



Etnografía y Ciencia Política: la excepcionalidad del caso español

Patricia García Espín¹

Recibido: 21-04-2015 / Aceptado: 15-09-2016

Resumen. La etnografía es una aproximación metodológica crecientemente usada en el contexto de la Ciencia Política internacional; sin embargo, la etnografía ha sido escasamente aprovechada por la disciplina politológica en España. En este artículo, nos preguntamos, en primer lugar, qué lugar ocupan los estudios de etnografía política en el país y exploramos las causas de su posición marginal. En segundo lugar, mostramos cómo la etnografía enriquecería los estudios politológicos actuales introduciendo nuevos temas de investigación, nuevos escenarios para estudiar problemas clásicos, y nueva evidencia empírica. Más allá de fronteras disciplinares rígidas, apostamos por la incorporación plena de la etnografía a la Ciencia Política española aprovechando las ventajas comparativas de este enfoque.

Palabras clave: etnografía; ciencia política; cultura política; metodología; contextos; significados; identidades; procesos.

[en] Ethnography and Political Science: the Exceptionality of the Spanish Case

Abstract. Political ethnography is a methodological approach increasingly used in the international Political Science; however, it has been used scarcely in the Spanish Political Science. In this article, we question, first, the place of ethnography in political studies in the country. We explore the causes of ethnography's marginal position. Second, we show how this methodological approach can enrich and complement current political studies, introducing new research topics, new cases on classical problems, and new evidence. Beyond rigid disciplinary boundaries, we propose the full incorporation of ethnography into the Spanish Political Science in order to take advantage of the strengths of this approach.

Keywords: ethnography; political science; political culture; methodologies; context; meanings; identities, processes.

Cómo citar: García Espín, P. (2017): "Etnografía y Ciencia Política: la excepcionalidad del caso español", *Política y Sociedad*, 54 (1), pp. 255-275.

Sumario. 1. Introducción. 2. La etnografía y su excepcionalidad en la Ciencia Política española. 3. ¿Qué puede aportar la etnografía a la Ciencia Política española? 4. Conclusiones. 5. Bibliografía.

Agradecimientos. Este trabajo ha sido realizado durante una beca pre-doctoral del Consejo Superior de Investigaciones Científicas (programa de la "Junta de Ampliación de Estudios", Fondo Social

¹ IESA/CSIC y Universidad Autónoma de Barcelona (España).
E-mail: patriciagarciaespín@gmail.com

Europeo). Agradezco de corazón las sugerencias y comentarios críticos a Joan Font Fábregas, Ernesto Ganuza Fernández y Jorge Ruiz.

1. Introducción

En la Ciencia Política española, la etnografía es una aproximación metodológica escasamente usada o caída en “desgracia” (Vallés, 1999: 160). En contraste, en el contexto internacional, la etnografía está contribuyendo a enriquecer el conocimiento sobre problemas politológicos de primer orden. Por ejemplo, en los estudios electorales las etnografías revelan cómo distintos actores se posicionan y reaccionan frente a los procesos electorales y sus resultados (Blee & Currier, 2006). También otros estudios han contribuido a explicar factores condicionantes del voto como los códigos meritocráticos que afectan a la elección de candidatos (Flaquer, 1984). Numerosos problemas politológicos de primer orden se revelan, a la luz de la etnografía, como laboriosos productos culturales que se cultivan en la conversación política diaria, en la interacción cotidiana y en los encuentros sociales habituales. Por ejemplo, la apatía política se reproduce en algunos colectivos asociativos a través de estrategias constantes de evasión del conflicto político (Eliasoph, 1998). La etnografía política puede enriquecer el análisis politológico arrojando luz sobre nuevas dimensiones al observar los procesos de cerca, bajo una mirada microscópica situada en la vida cotidiana.

Esa mirada microscópica apenas tiene presencia en la Ciencia Política española. Las principales publicaciones científicas recogen escasos artículos basados en esta aproximación. Encontramos algunos estudios que se apoyan en la *investigación acción-participativa (IAP)* o en modelos de *evaluación participativa* de políticas públicas, pero la etnografía no ocupa un lugar destacado en la producción científica politológica del país. Los manuales de investigación suelen incluir un capítulo o epígrafe al respecto (Vallés, 1999; Anduiza *et al.* 2009, Zapata-Barrero y Sánchez Montijano 2011); pero no suele estudiarse en las facultades de Ciencia Política donde prevalecen otras aproximaciones científicas basadas, mayoritariamente, en las técnicas cuantitativas o en otros enfoques cualitativos.

Comparativamente, en EE.UU, Francia o en Latinoamérica se realizan investigaciones politológicas basadas en la etnografía con mayor frecuencia. Por ejemplo, como señalan Fernández de Mosteyrín y Morán (2014), la agenda internacional de investigación en cultura política se concentra en *la infrapolítica*, o la cultura política situada en contextos cotidianos (Walsh, 2004) o en espacios sociales no institucionales (Auyero, 2012). Además, la etnografía es especialmente indicada para *sensitizar* conceptos (Bowen, 2008), es decir, para situar en su contexto nociones políticas cuyo significado se suele asumir (por ejemplo, democracia o participación), analizando las prácticas y los usos cotidianos en distintos grupos sociales (Lichterman, 1998). La etnografía actúa como una lupa sobre los fenómenos políticos, mostrando dimensiones que no son apreciables desde las ópticas macro de otras aproximaciones extensivamente usadas por la Ciencia Política española.

En este artículo, definimos, en primer lugar, las características de la etnografía como aproximación metodológica. En segundo lugar, mostramos que ocupa un lugar marginal en los estudios politológicos españoles, siendo una excepcionalidad

en el escenario académico internacional. En tercer lugar, describimos cómo la etnografía puede enriquecer originalmente la disciplina, introduciendo nuevos temas de investigación, nuevos espacios para indagar sobre problemas politológicos clásicos, y produciendo descripciones densas de los procesos, comportamientos e instituciones políticas. Apostamos, pues, por la incorporación plena de esta aproximación metodológica a la Ciencia Política española, más allá de las rigideces disciplinarias establecidos.

2. La etnografía y su excepcionalidad en la Ciencia Política española

La etnografía es una aproximación metodológica que comprende un conjunto de prácticas de investigación social. Existe un amplio debate sobre los principios que la orientan (ver, por ejemplo, Ferrándiz, 2011: 12-13). No obstante, como han expuesto Hammersley y Atkinson (2007: Cap. 1), la etnografía tiene unas fronteras “difusas” comprendiendo un conjunto de prácticas “centrales” en la construcción de los problemas, en la producción, recolección y análisis de datos. De este modo, podemos identificar algunas prácticas ampliamente aceptadas.

Desde el punto de vista de la recolección de datos, Auyero plantea que “la etnografía supone estar en el tiempo y lugar donde ocurrieron los hechos” (Hurtado, 2005: 121). Para Hammersley y Atkinson (2007: 3) la etnografía “habitualmente conlleva que el investigador se implique –abierta o encubiertamente- en la vida cotidiana de la gente durante un periodo de tiempo, observando lo que ocurre, escuchando lo que se dice, y/o preguntando a través de entrevistas formales o informales, recopilando documentos y objetos, de hecho, recogiendo todos los datos que estén disponibles para arrojar luz sobre la problemática abordada”. La etnografía se apoya normalmente en la observación, la presencia directa y la inmersión en el fenómeno estudiado, aunque utiliza flexiblemente otras técnicas como la entrevista en profundidad (Beaud, 1996) o el análisis documental. La presencia e inmersión se oponen a la observación “casual” (Vallés, 1999: 143), ya que están orientadas por objetivos, son planificadas (fases, espacios y poblaciones) y son controladas (contrastamos proposiciones teóricas con criterios de objetividad, fiabilidad y precisión).

La práctica del investigador como participante, observador o entrevistador depende ampliamente del objeto de estudio, los recursos y la accesibilidad. El investigador adquiere roles distintos en el campo en relación a los sujetos que estudia. Estos roles varían, siendo una cuestión metodológica central.² Existen numerosas tipologías sobre el rol del investigador y su grado de inmersión. Algunos autores clasifican la observación como “no reactiva” frente a “participante” en función de la influencia menor o mayor sobre las rutinas de los sujetos estudiados (Anduiza *et al.*, 2009: 89). A modo de ilustración, en un estudio sobre la vida social en barrios marginalizados estadounidenses, Gans (1976)

² Uno de los debates clásicos sobre la etnografía como aproximación metodológica ha sido el lugar que ocupa el investigador en relación al caso o la población que forman parte de su estudio. Así, habría dos polos, el investigador que forma parte de la comunidad que estudia (“emic” o autóctono) o el investigador que se sitúa en ese espacio con motivo de su proyecto (“etic” o foráneo). Esta discusión ha sido superada en favor de una visión compleja sobre la influencia del investigador, su posición en el campo y los efectos de la misma (Nencel y Yanow, 2013).

describía cómo a lo largo de su trabajo de campo pasó por tres posiciones: a) la de “mero observador” (afectando lo mínimo las rutinas sociales); b) participando como “investigador” (se implicaba sólo en lo que interesaba a su plan de estudio); y c) el investigador como “participante o actor” implicado plenamente en la comunidad. Normalmente estos roles cambian conforme nos sumergimos en el grupo, la comunidad o el proceso donde se realice el campo.³ Las características de esa presencia son sometidas a un examen de tipo reflexivo sobre la influencia del investigador en el campo y sobre los sujetos estudiados.

En cuanto a los datos etnográficos, existe cierta aceptación sobre la producción de “descripciones densas” (Geertz, 2003: 20-24) fruto de la inmersión en el fenómeno social estudiado. La aproximación etnográfica trata de maximizar la profundidad en el conocimiento de las poblaciones o procesos estudiados, centrándose en el devenir cotidiano de las interacciones entre actores. Así, la etnografía ha abordado los conceptos políticos y sus traducciones en distintos contextos sociales, los significados sociales y su producción conflictiva, los comportamientos grupales, la relación entre discursos y prácticas, la disposición material de las situaciones (“hablamos sin palabras”), las manifestaciones de las jerarquías (“espectros” de la estructura social) o los momentos críticos que muestran normas implícitas (por ejemplo, bromas, silencios, errores o conflictos) (Luhtakallio y Eliasoph, 2014). Como sintetiza Gobo (2011), los datos etnográficos ilustran:

- Las interacciones sociales cotidianas y sus impactos en las estructuras macro-sociales.
- Los escenarios de la vida cotidiana y el desarrollo cotidiano de los procesos.
- Las redes de significados y los discursos que asumen los actores implicados.
- Las prácticas y los comportamientos.
- Las visiones y experiencias desde dentro de los procesos.
- Los procesos de acción colectiva y de construcción identitaria.

Si la producción de datos y las características de los mismos son un elemento distintivo de la etnografía, el análisis se asemeja al empleado en otros enfoques cualitativos. Así, desde el punto de vista del tratamiento de datos, Bourdieu y Wacquant (1999: 218-260) proponen “un modus operandi” guiado por una serie de principios ampliamente desarrollados por la práctica etnográfica. Estos autores proponen un análisis basado en el “pensamiento relacional” (análisis de las interacciones entre sujetos), la “duda radical” (cuestionamiento del sentido común o de las bases ideológicas que justifican las relaciones), la ruptura con el “sentido común académico” (cuestionando los conceptos y herramientas usadas en la investigación previa), y la “objetivación participante” (el examen reflexivo de la relación del investigador con su objeto). La etnografía comparte estos principios de análisis con otras aproximaciones cualitativas, pero es singular en lo que se refiere a la producción de datos y las características de los mismos: a) el empleo de la observación y la inmersión; y b) la producción de descripciones densas -de máxima

³ La investigación reciente suele perseguir la familiarización con las reglas que rigen los grupos sociales a través de la presencia y vivencia directa. No obstante, la “etnografía multisituada” (Marcus, 1995) hace seguimiento de procesos, circuitos, objetos, relaciones e incluso símbolos en distintos espacios interconectados que no forman parte, necesariamente, de la misma comunidad local.

profundidad- sobre los casos, focalizadas en el devenir cotidiano de los procesos y en las relaciones cotidianas de los actores.

La etnografía se ha aplicado a un amplio abanico de problemáticas en la Ciencia Política de impacto internacional. Sin embargo, como veremos en el siguiente epígrafe, en la Ciencia Política española, en tanto que disciplina especializada en el estudio del estado, del gobierno y de los comportamientos políticos (Caminal, 2005:23-29), se ha aprovechado escasamente esta aproximación metodológica.

2.1. ¿Una anomalía española?

En los estudios politológicos de resonancia internacional, la etnografía a menudo ha sido percibida como una “hermana pequeña” (Wedeen, 2010), “una aproximación heterodoxa” (Cerwonka y Malkki, 2008), “fuera de lugar” (Yanow, 2009) o “subestimada” (Aronoff, 2009). Sin embargo, comienza a imponerse como una forma legítima para indagar sobre los objetos políticos (Cefaï *et al.*, 2012: 9) hasta el punto de que algunos la consideran una moda contemporánea (Gobo, 2011).

En la politología internacional, la etnografía ha sido recuperada como un enfoque de calidad excepcional, especialmente para el estudio de la cultura y el comportamiento político (Fernández de Mosteyrín y Morán, 2014). Previamente existían referencias de enorme trascendencia como el estudio sobre la democracia directa de Mansbridge (1983) o el clásico sobre la tarea de la representación política de Fenno (1986). Concretamente, en la politología europea y norteamericana actual, la etnografía se encuentra en un periodo de renovación, creciente interés y resurgimiento (Baiocchi y Connor, 2008; Wedeen, 2010; Cefaï *et al.*, 2012). Muestra de ello, en el encuentro de 2006 de la *American Political Science Association*, la principal del ramo, se celebró un seminario sobre etnografía política cuyo fruto fue la obra *Political Ethnography: What Immersion contributes to the Study of Power* (Schatz ed., 2009), premiada por la propia asociación en 2010.

En contraste, en el caso español no se ha dado tal revalorización. La etnografía no es una aproximación de uso habitual dentro de la disciplina politológica. Si internacionalmente la etnografía es una joven promesa, en el caso español es un absoluto *rara avis*. Así, es considerada una aproximación “caída en desgracia” (Vallés, 1999: 160) o “problemática” (Anduiza *et al.* 2009: 90), aunque podríamos destacar simplemente su infrautilización. Las razones son múltiples:

- En primer lugar, la infrautilización puede atribuirse al uso intensivo de recursos, tiempo e implicación personal que requiere la inmersión en el campo (Vallés, 1999).
- En segundo lugar, la Ciencia Política española incorpora los estándares internacionales tardíamente en los años 80 y 90 (Reyes y Cotarelo, 1994). La revolución behaviorista de los 50 dio lugar al predominio de las técnicas cuantitativas y los enfoques positivistas para estudiar el comportamiento político, así como el uso subsidiario de técnicas cualitativas (Cerwonka y Malkki, 2008). Este predominio ha sido cuestionado en las últimas dos décadas. Los estudios de cultura política en

España adoptan ese esquema con la encuesta de opinión y las técnicas cuantitativas como herramienta predominante, con algunos “islotas” de investigación cualitativa e interpretativa, como explica Morán (1999).

- En tercer lugar, el solapamiento de la etnografía política con temáticas *críticas* como, por ejemplo, los movimientos sociales o la protesta, puede haber contribuido al abandono de otras temáticas y debates académicos *mainstream* dentro de la academia.

Como en todas las disciplinas, la Ciencia Política española ha sedimentado un *régimen de conocimiento* o un conjunto de aproximaciones dominantes (Kuhn, 2011) que son usadas con mayor frecuencia o son percibidas como más funcionales. En el caso español, aún estamos lejos de alcanzar estándares de *pluralismo metodológico* (Della Porta y Keating, 2013) que potencien diferentes enfoques cualitativos y cuantitativos de manera complementaria y mutuamente enriquecedora.

A diferencia de lo que ocurre en EE.UU, Francia o Latinoamérica (Weeden, 2002; Baiocchi y Connor, 2008; Wedeen, 2010; Cefai, 2012; López de la Roche, 2000), no encontramos “una tradición” o “una escuela” de etnografía política española, tan solo encontramos algunos estudios aislados. Así, por ejemplo, en 1984, Flaquer publicaba una etnografía electoral sobre un municipio de Cataluña para explicar el cambio electoral a nivel local durante la *Transición*. Los conflictos sociales latentes, las redes de confianza e influencia personal, la politización de las relaciones familiares o la cultura anti-partidista actuaban como factores contextuales para entender los resultados electorales. Es difícil reconstruir este hilo etno-politológico incluso en áreas proclives como el comportamiento político o el análisis de políticas públicas, dada la escasez de trabajos etno-politológicos.

Así lo atestiguan las publicaciones más relevantes en esta materia. Al acercarnos a las principales editoriales españolas de Ciencia Política, encontramos escasas publicaciones basadas en etnografía. Por ejemplo, el CIS publicaba un *Cuaderno Metodológico* llamado *Observación Participante* (Guasch, 2006) y entre los estudios políticos publicados únicamente encontramos un ensayo de etnohistoria sobre la cuestión nacional en Portugal y Galicia (Medeiros, 2006). En contraste, en el contexto europeo, editoriales prestigiosas en Ciencia Política publican investigaciones etnográficas con regularidad (Landwehr, 2009; Talpin, 2012; Luhtakallio, 2012).

En las principales revistas científicas de estudios politológicos en España, observamos también que la publicación de etnografías es reducida. Como muestra de ello, de forma exploratoria, hemos identificado la metodología de todos los artículos (y notas de investigación) publicados en la *Revista Española de Ciencia Política*, la *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, la *Revista Internacional de Sociología*, y *Política y Sociedad*, en el periodo 2012-2015 (marzo). De 379 artículos revisados tan sólo 26 (un 6,86%) incluían enfoques etnográficos. De ellos, sólo un tercio (9) trataban temáticas politológicas y casi todos los artículos (5) abordan materias relacionadas con la participación pública y los movimientos sociales, área donde existe cierta tradición.⁴ De este modo,

⁴ En este sentido, el volumen *Desafíos metodológicos en la investigación de la participación* (RIS, Vol. 70, Extra 2, que incluye 3 artículos basados en la observación etnográfica).

teniendo en cuenta los principales espacios de publicación científica en España, podría afirmarse que las aproximaciones etnográficas continúan siendo escasamente utilizadas frente a otros enfoques.

En el marco de la formación universitaria en Ciencia Política, la etnografía tampoco ocupa un lugar relevante. Revisando las guías docentes de *Grado en Ciencia Política* de cinco grandes universidades españolas,⁵ sólo en un caso se ofrece una asignatura específica con claros contenidos etnográficos (*Antropología Social*). Los programas de las asignaturas de técnicas de investigación no incluyen la etnografía explícitamente como unidad temática, aunque suele tener presencia en algunos manuales (Vallés, 1999; Anduiza *et al.*, 2009; Zapata-Barrero y Sánchez Montijano, 2011). En instituciones de referencia internacional es una enseñanza consolidada y se ofrece, por ejemplo, en los centros de *Science Po* (Francia), en las *Escuelas de Métodos y Técnicas* del ECPR (*European Consortium for Political Research*), en la *Harvard Kennedy School of Government* (en *Qualitative Methods*) o en la *London School of Economics and Political Science* (*Summer School of Methods*), por citar algunos ejemplos.

La etnografía política ha sido cultivada en España en el marco de otras disciplinas afines como la Antropología Social o la Sociología. En un libro ya clásico, González Alcantud (1998: 166-167) plantea que la Antropología Política, a finales de los 90, se hallaba en una etapa de “juventud floreciente”. Desde entonces, han proliferado estudios sobre una variedad extensa de temas cercanos a la politología como los movimientos sociales y la acción colectiva (Escalera y Coca, 2013; Arribas Lozano, 2014), el análisis de políticas públicas (Franzé, 2013), los conflictos y la violencia política (Ferrándiz, 2011: 230-251) o las políticas urbanas (Delgado, 2008). Otras disciplinas afines como la Sociología Política también han abrazado la aproximación etnográfica, especialmente, la sociología de los movimientos sociales y de la participación pública. Así, por ejemplo, Martínez y Laurenzi (2012) han empleado la investigación acción-participativa para indagar sobre el *movimiento okupa* y Nez (2012) explica algunos dilemas del *movimiento 15M* a través de la observación en asambleas, comisiones y debates en Madrid. En materia de mecanismos participativos locales, Ganuza y Nez (2013) y Talpin (2012) han analizado cómo estos espacios institucionales se relacionan con los grupos de la sociedad civil local, cómo se articulan los conocimientos ciudadanos o cómo se producen aprendizajes cívicos entre los participantes.⁶ Estos estudios etnográficos, realizados desde la Antropología o la Sociología, han tenido escaso impacto y penetración en la disciplina politológica.

La etnografía política se abre camino en la politología internacional y en otras disciplinas afines, pero no así en la Ciencia Política española. Si el conocimiento en Ciencias Sociales avanza a través de la investigación multi-métodos (Collier y Elman, 2008), la triangulación de resultados y el pluralismo metodológico (Baubock *et al.*, 2012; Della Porta y Keating, 2013), la disciplina politológica debería estar abierta al uso de estrategias investigadoras multi-métodos,

⁵ Grados en Ciencia Política en la Universidad Autónoma de Barcelona, Universidad Complutense de Madrid, Universidad Autónoma de Madrid, Universidad de Granada y Universidad del País Vasco.

⁶ Tanto Julien Talpin como Héloïse Nez son investigadores franceses pero han trabajado con casos españoles. En Francia existe una sólida tradición de estudios sociales y políticos basados en la etnografía, con precedentes emblemáticos como los estudios de Pierre Bourdieu sobre la Cabília (Bourdieu y Corrochano, 2007).

aprovechando el uso complementario y las ventajas comparativas de las distintas aproximaciones metodológicas. La clave es la sinergia. Como veremos a continuación, la etnografía generaría un importante valor añadido con respecto a otras aproximaciones cuantitativas basadas en la encuesta y otros enfoques cualitativos centrados en la entrevista en profundidad. A continuación, mostramos las aportaciones potenciales de la etnografía a través de algunos estudios recientes de impacto internacional. También ilustramos esas aportaciones con fragmentos procedentes de un estudio de caso realizado por esta autora.

3. ¿Qué puede aportar la etnografía a la Ciencia Política española?

La etnografía puede contribuir a los estudios politológicos españoles en tres dimensiones fundamentales. En primer lugar, la etno-politología internacional sugiere preguntas de investigación y temáticas novedosas que han sido estudiadas con mayor frecuencia a través de esa aproximación. Nos referimos, por ejemplo, al estudio de las culturas populares y el *folklore*. En segundo lugar, la etno-politología nos invita a explorar temas clásicos en espacios o casos situados en la vida cotidiana. En tercer lugar, la etno-politología produce un tipo de datos específico que complementarían a los datos e informaciones derivadas de otras aproximaciones metodológicas. Desarrollamos estas tres aportaciones potenciales a continuación.

3.1. Nuevas temáticas: el estudio de las culturas políticas populares

En un estudio exploratorio realizado en comunidades de vecinos⁷ en la ciudad de Sevilla,⁸ en una de las reuniones, se recogía la siguiente *nota de observación*⁹:

“La reunión empieza con la charla de una funcionaria, trabajadora social de la Junta de Andalucía: ‘Yo soy víctima también de la crisis, he sido desplazada a este sitio y a hacer este trabajo desde mi anterior puesto en mi pueblo. Pero tengo que decir que la barriada necesita a la Junta de Andalucía, pero que la Junta también necesita de este barrio. Yo soy una trabajadora más que ha sido enviada aquí y la situación es deprimente y se me están quitando las ganas.’ Las vecinas emiten risas, carcajadas y comentarios irónicos. Una señora mayor dice en voz alta: ‘¡Pues no haber venido! ¿Deprimente?! ¡Pues entonces ¿Para qué vienes? ¡Que no vengas y ya está, hombre!’”

(Nota de Observación, Sevilla, Comunidad de Vecinos, 19/06/2013).

⁷ La *comunidad de vecinos* o junta de propietarios es una forma de participación vecinal en contextos urbanos o semi-urbanos de bloques de pisos o viviendas mancomunadas. Está regulada por la Ley 49/60 de Propiedad Horizontal. Se basa en la existencia de una propiedad y espacios comunes entorno a la vivienda, espacios compartidos que han de ser gestionados por la asamblea de propietarios. Este tipo de asamblea vecinal es, probablemente, la forma de participación social más extendida a nivel urbano en España.

⁸ El trabajo de campo de este estudio en comunidades de vecinos fue realizado por la propia autora en 2012 y 2013, en la ciudad de Sevilla. Se trataba de un estudio exploratorio sobre formas cotidianas de participación vecinal en el contexto urbano.

⁹ La nota de observación es la herramienta más frecuente dentro de la observación etnográfica. Se trata de un esquema más o menos detallado en el que se reportan los principales aspectos de la situación social observada de acuerdo con nuestro objeto de investigación.

Esta comunidad de vecinos se situaba en un conjunto de viviendas de propiedad pública donde conviven personas en situaciones de exclusión social y trabajadores pobres. Esta nota de observación recoge la frustración de los vecinos allí presentes frente a la institución pública. Los pocos vecinos asistentes culpabilizan a la Junta de Andalucía de la situación de la barriada. La trabajadora social es identificada como la presencia de esa institución en el territorio y, como tal, recibe las expresiones de frustración de los participantes. Sus intentos de generar empatía e identidad con ellos (“yo también soy víctima de la crisis”) provocan risas que marcan distanciamiento. La observación de los puntos de encuentro entre los grupos sociales y el estado son de gran potencial para entender cómo determinados colectivos se relacionan con las instituciones públicas (Baiocchi y Conrado, 2010).

En este sentido, la tradición de la etnografía política internacional ha aportado un vasto conocimiento sobre el folklore y las culturas políticas populares. Esa mirada focalizada sobre esas culturas podría enriquecer a la Ciencia Política española, ya que permitiría profundizar en el conocimiento de determinados grupos socialmente excluidos o de distintos sectores de las clases populares y sus relaciones con la política o las instituciones públicas. Las prácticas políticas de las clases populares (frente al estudio de las élites políticas o asociativas) constituyen un tema central en la etnografía internacional.¹⁰

Algunos autores han denominado a esta tradición el estudio de la “infrapolítica”. Ésta consistiría en el conjunto de prácticas y culturas políticas que se dan fuera de los procesos, las instituciones y los actores dominantes en la arena estatal (Fernández de Mosteyrín y Morán, 2014: 53). El concepto de infrapolítica proviene de la obra de James Scott (2003). Este autor estudia las “resistencias a la dominación” por parte de aquellos que no tienen poder (“los desposeídos”) y cómo se manifiestan en la vida cotidiana. Para identificar estos actos de resistencia podemos aproximarnos a la acción colectiva, los movimientos sociales o los actores partidistas, pero también podemos aproximarnos al día a día de determinados grupos sociales habitualmente alejados de las instituciones representativas y de la política profesional. Así, Scott analizaba los “discursos ocultos” que forman el “arte de la resistencia” frente a la experiencia cotidiana de la dominación. A través del chiste, la burla, la representación teatral, el chisme o el rumor pueden identificarse discursos críticos implícitos (Ruiz, 2014). El etnógrafo se sumerge en esa cotidianidad para indagar en mayor profundidad sobre esas culturas políticas, enriqueciendo otros datos y estudios macroscópicos.

El análisis de la cultura de colectivos históricamente excluidos o cuyo acceso a la política profesional es menor, es importante para comprender, por ejemplo, los alineamientos partidistas de clase y sus transformaciones, la desafección, el desinterés hacia la política, la acción o la inacción colectiva frente a situaciones de injusticia. La etnografía nos permite ver cómo esas actitudes son productos culturales que se producen en contextos sociales concretos, a través de los discursos y prácticas de los protagonistas. En esa línea, por ejemplo, Auyero (2000) se plantea el problema del clientelismo político en América Latina desde un barrio pobre de Buenos Aires. Este autor observa cómo la red clientelar se articula a través de las “unidades básicas” (centros peronistas), los “referentes” locales de

¹⁰ El uso de la etnografía como vía de acceso a la cultura popular o de grupos subalternos ha recibido algunas críticas. Como argumentan Malkki y Cerwonka (2008), los grupos sociales poderosos resultan más inaccesibles y tienen mayor capacidad de bloquear la entrada del investigador.

estas unidades (que serían los “brokers” de la red) y los círculos de amistad, familia, de afinidad política o de intercambio habitual de favores. La red clientelar se configura como un tejido orientado a la “resolución de problemas” (fundamentalmente, comida, trabajos o medicinas), intercambios ilustrados por un discurso de la solidaridad, el amor a los pobres o el cuidado. Esa red explica, en parte, la fidelidad electoral hacia el *peronismo* entre determinados sectores populares argentinos. Según Auyero, el clientelismo es mucho más que una práctica de las élites políticas. Es un fenómeno de raigambre popular, si bien oculto y mal visto. Ello hace de la inmersión etnográfica una aproximación adecuada para indagar en esas relaciones. En el caso español, el clientelismo político, por ejemplo, aún está por explorar en esa profundidad. La etnografía facilitaría la comprensión de ese tipo de procesos de fidelidad partidista o de popularidad de determinados liderazgos locales o regionales.

Desde esta perspectiva, la etnografía política nos invita a prestar atención a la política cotidiana de grupos sociales cuyo comportamiento y visiones han sido menos estudiados académicamente. Esta tradición de estudio de las culturas populares supondría la introducción de nuevas temáticas y preguntas de investigación en la Ciencia Política española. También supondría la aproximación a actores y colectivos lejanos al poder institucional y que, a menudo, han sido considerados poco creativos políticamente (Benedicto, 1993; Gamson, 1992; Walsh, 2004).

3.2. Nuevos casos: la política allá donde no se hallaba

“Mari Carmen, participante en una reunión de comunidad explica: ‘Yo estoy parada, tengo un niño con discapacidad, cobro 480 euros al mes. Es que no puedo, no puedo pagar 460 euros de alquiler. Llevo ya... casi un año sin pagar.’ Patri, otra vecina participante dice: ‘Yo me he quedado parada, tengo dos niños, este es el primer mes que no pago, es que no puedo pagar, no me llega.’ Varios vecinos de esta comunidad están creando una asociación animados por el presidente de la inter-comunidad de vecinos y por una cooperativa de abogados que están legalizando la asociación. Se han unido a otras personas que viven en comunidades similares de titularidad pública para reclamar una bajada de los alquileres”

(Nota de Observación, Sevilla, Comunidad de Vecinos, 15/05/2013).

En esta nota de observación en una reunión de comunidad de vecinos, se recogen algunas claves sobre la asociación que un conjunto de vecinos ha decidido crear para reclamar una bajada del precio de sus alquileres. El propietario es la empresa pública de vivienda del Ayuntamiento. La comunidad de vecinos no es entendida normalmente como un espacio de participación vecinal “política”. Sin embargo, en este caso, ese espacio ha facilitado que los vecinos se organicen y actúen colectivamente para solucionar una problemática que les une: la imposibilidad de pagar sus alquileres por sus situaciones de desempleo sobrevenido. El hecho de que el presidente de la inter-comunidad sea un activista de la izquierda contribuye también a entender este proceso de acción colectiva.

Para entender las culturas políticas, la etnografía propone superar el enfoque “estatocéntrico” (Franzé, 2013) lo que supone, en muchos casos, ubicar los

problemas de estudio en espacios sociales fuera de las principales instituciones y procesos estatales. Las etnografías suelen concentrarse en un número reducido de casos.¹¹ La técnica de muestreo usada es frecuentemente el “purposive sampling” o muestreo intencionado (Tongco, 2007) cuyo objeto es seleccionar casos muy productivos con respecto a nuestra pregunta de investigación. Es decir, seleccionamos casos e informantes que produzcan perspectivas informadas o cualificadas sobre la temática de interés.¹² El trabajo de campo enriquece y amplía la selección y el muestreo.¹³ Con estas herramientas, la etnografía política ha destacado por una selección de casos original situándose en espacios cuya conexión con la institucionalidad estatal no es directa. Sin embargo, los patrones de relación identificados en estos casos pueden tener repercusiones importantes sobre dicha institucionalidad política.

En este sentido, un estudio original es el de Pachirat (2009) en un matadero industrial. En ese espacio, el autor analiza las relaciones de poder entre distintos niveles de trabajadores. Identifica la interseccionalidad de las identidades, esto es, cómo los trabajadores interactúan según sus posiciones de género, raza, procedencia nacional y jerarquía dentro de la empresa. El autor muestra cómo ello se relaciona con sus posiciones y visiones del poder. Pachirat propone un modelo de etnografía política que aborde el poder en “otras instancias” de la sociedad y que cuestione las fuentes y fundamentos del poder social.¹⁴

Otros casos alejados de lo convencionalmente entendido como “política” pueden aportarnos una información rica sobre cómo funciona la institucionalidad estatal o las lógicas del poder institucional. En este sentido, Cerwonka reconstruye la idea de nación en Australia a través de los discursos y prácticas de diferentes colectivos sobre el territorio, el paisaje y la geografía (Cerwonka y Malkki, 2008). Esta autora realiza una etnografía de varias organizaciones (un club de jardinería, una comisaría de policía y un club de senderismo) para indagar sobre los discursos nacionales y nacionalistas a través de actores que gestionan (de diferentes modos) el territorio. De un modo inductivo, los casos fueron seleccionados durante el propio proceso de trabajo de campo por su capacidad de proporcionar una información rica sobre la geografía del poder institucional y las concepciones nacionales, sobre cómo se despliegan territorialmente y cómo se relacionan con grupos excluidos (por ejemplo, inmigrantes o indígenas). Se trata de un trabajo ejemplar en términos de selección intencionada y original de casos. También es una contribución innovadora que va más allá del estudio convencional de los movimientos nacionalistas, pues atiende a las geografías del poder y a la idea de nación a través de casos situados en el espacio cotidiano.

A través de estrategias de selección intencionada de casos, incorporando casos innovadores alejados de los centros de poder, la Ciencia Política española podría

¹¹ El número menor de casos aumenta la concentración, profundidad y conocimiento en detalle de las dinámicas de ese caso en particular. Como es obvio, la concentración en un caso específico reduce la capacidad comparativa. Sin embargo, dicha concentración facilita la identificación y reconstrucción de los procesos.

¹² No se trata de casos positivos o modélicos, sino de casos cuyo análisis a priori indica que pueden producir información relevante en referencia a nuestro objeto de investigación.

¹³ El trabajo de campo en un espacio o el contacto con un informante nos puede llevar, por derivación, a otro espacio e informantes relevantes. La muestra se va construyendo a medida que realizamos el trabajo de campo.

¹⁴ Pachirat critica incluso el objeto de la Ciencia Política: “la normalización de una Ciencia Política académica que opera en un mundo paralelo y con poco efecto sobre las relaciones de poder, dominación y resistencia” (Pachirat, 2009: 159).

adquirir un mayor conocimiento de la emergencia de cursos de acción colectiva, de los discursos nacionales o partidistas tal y como se producen en la interacción cotidiana. Lugares poco explorados por la Ciencia Política como la comunidad de vecinos, el matadero o el club de jardinería son espacios de sociabilidad donde los sujetos se encuentran, hablan y discuten sobre sus problemas comunes. También en ocasiones discuten sobre los asuntos políticos. Al final, estos espacios (lugares cotidianos de trabajo o de convivencia) son esferas de sociabilidad donde la opinión pública circula (Walsh, 2009). La Ciencia Política podría dar cabida a estos espacios cotidianos a través de nuevos casos para profundizar en el conocimiento de problemas politológicos clásicos.

3.3. Nuevos datos: contextos, significados, identidades grupales y procesos

“Al final de la reunión de comunidad, la Junta Vecinal hace un repaso por algunos temas pendientes como la limpieza de las fosas sépticas. El Presidente resalta una ‘mala noticia’. Los participantes quedan expectantes, el Presidente dice: ‘la Gerencia de Urbanismo del Ayuntamiento pide que se paren las obras que estamos haciendo inmediatamente, porque no se ha dado licencia pública para el proyecto de obra. Hay algunas obras que no estaban en licencia. Es que me acaba de llegar la carta... La he leído y es una parafernalia muy grande.’ Vecinos varios comentan: ‘¡Qué sinvergüenzas!’ Otros (a gritos): ‘¡Sinvvergüenzas!’ Se escuchan quejas. Otro vecino pregunta: ‘Bueno y ¿qué tenemos que hacer?’ El Presidente calma los ánimos y responde: ‘Aquí [en la carta de la Gerencia] dice que tenemos un mes para parar todas las obras, pero como nos quedan dos semanas de obras, pues nada...hecho está.’ Los vecinos asienten, nadie protesta, finaliza la discusión del tema.”

(Nota de Observación, Sevilla, Comunidad de Vecinos, 6/06/2013)

Esta nota de observación procede de una comunidad de vecinos en Sevilla en la que participaron más de 70 personas. Era una barriada de clase trabajadora acomodada. La comunidad de vecinos está alejada de lo que consideramos habitualmente como “político”; sin embargo, nos aporta una información valiosa sobre la relación de ese colectivo vecinal y los participantes con las instituciones políticas cercanas. Así, varios participantes se refieren a ellas (concretamente a la *Gerencia de Urbanismo*) como “sinvergüenzas”. Esas actitudes despreciativas justifican que sus resoluciones puedan ser ignoradas sin que sea problematizado públicamente por otros vecinos. Esta nota muestra que el fenómeno de la desafección institucional tiene una cara cotidiana y mundana (Eliasoph, 1998). La etnografía es una herramienta vital para captar esos significados sobre la desafección u otras actitudes políticas que circulan en público en escenarios públicos cotidianos.

La etnografía política puede producir una información densa y detallada, una mirada de máxima profundidad sobre los procesos y los actores políticos. El tipo de datos que produce una etnografía aportaría una perspectiva novedosa en la Ciencia Política española. Las etnografías generan “descripciones densas” en cuatro sentidos principales: *a)* sobre el contexto de producción de las prácticas sociales, *b)* sobre los significados sociales de los conceptos; *c)* sobre los procesos de

construcción de identidades colectivas; y *d*) sobre las secuencias y la temporalidad en el desarrollo de los fenómenos.

En primer lugar, la etnografía suele prestar atención al contexto de producción de los fenómenos sociales. El contexto es el conjunto de circunstancias y relaciones que circundan a nuestro objeto de estudio. En la etnografía, al focalizarnos en uno o pocos casos, los procesos políticos son observados desde una óptica microscópica, lo que permite situar los problemas politológicos en su contexto inmediato. Estos procesos locales son la concreción de grandes tendencias sociales (Burawoy, 1998: 19-20). Así, por ejemplo, a través de la estadística, la Ciencia Política ha producido un rico conocimiento de ciertas tendencias de la cultura política como el comportamiento electoral, la identificación partidista, la participación asociativa o las actitudes democráticas. Los estudios etnográficos nos ayudarían a observar cómo esas macro tendencias sociales se producen en sus contextos locales concretos (Bourdieu y Wacquant, 1992: 234).

La contextualización es clave porque proporciona una información valiosa sobre los factores explicativos de los problemas estudiados. Por ejemplo, en materia electoral, temática de la Ciencia Política por excelencia, Flaquer (1983) demostraba cómo los resultados electorales locales dependían de factores como la cultura del prestigio o las redes de influencia personal en los municipios. En otro estudio ya clásico, Mansbridge (1983) analizaba la participación directa asamblearia en un municipio y en una cooperativa de trabajo. A través de esa aproximación contextualizada, la autora observaba cómo la desigualdad social (factor contextual) se traducía en desigualdad y exclusión política incluso en instituciones participativas horizontales.¹⁵ Es decir, en ambos casos, los factores contextuales (cultura del prestigio, desigualdad social) emergen de manera precisa y son reconstruidos como variables influyentes sobre las variables dependientes estudiadas.

Otro fenómeno que ha sido estudiado a través de la etnografía es la apatía política, identificando importantes factores explicativos contextuales. La apatía es una tendencia cuya preocupación ha aumentado en España desde los años 80,¹⁶ pero disponemos de pocos estudios cualitativos (Blanco y Mas, 2008; Vázquez, 2011). Por ejemplo, en los EE.UU, Eliasoph (1998) muestra cómo el contexto es relevante para entender las estrategias apáticas o de “evasión” de la política. Ésta constituye un “laborioso producto cultural” que se produce en contextos concretos. Eliasoph, concretamente, estudia cómo la apatía se produce en distintos grupos de la sociedad civil, espacios que se consideraban libres de esta problemática. Así, observa cómo los participantes en grupos comunitarios vecinales, colectivos de medio ambiente o grupos de baile articulan distintas estrategias para evitar hablar de asuntos políticos. Las propias prácticas cívicas, en ocasiones, están contaminadas de apatía y contribuyen a reproducirla en sus contextos locales. Otras actitudes políticas como las identificaciones partidistas o las tendencias hacia la participación cívica que han sido estudiadas ampliamente a través de la encuesta, se verían enriquecidas con el tipo de estudios etnográficos que sugerimos. Éstos

¹⁵ Mansbridge observa cómo las desigualdades de clase, educativas, de género o en poder se traducen en una merma de la capacidad participativa y también del reconocimiento en tanto que participante.

¹⁶ En el caso español la desafección, el desencanto y la apatía política son objetos de primera línea en la disciplina (Torcal y Montero, 2006; Klingemann, 2014).

podrían iluminar nuevos factores explicativos al aproximarnos a sus contextos de producción ordinaria.

En segundo lugar, las etnografías suelen hacer énfasis en los significados que adquieren los conceptos. Uno de los aspectos más interesantes que la etnografía puede aportar a la Ciencia Política es el “conocimiento del espectro de significados relevantes que un concepto adquiere, porque los significados son socialmente -y no sólo individualmente- accesibles” (Wedeen, 2010: 165). En este sentido, Lichterman (1998) realizó un trabajo muy ilustrativo sobre los significados de la democracia en distintos contextos activistas. Las prácticas organizativas que observa –verticales, horizontales, representativas, etc. emergen como claves para entender lo que los participantes en varios colectivos entienden por democracia y horizontalidad. Qué significa participar democráticamente comprende un espectro de significados sociales muy distintos, incluyendo discursos y también prácticas organizativas diversas (Polletta, 2012). Otros conceptos como el de seguridad también adquieren distintos significados en distintos contextos. Por ejemplo, Cohn (2006) y Wilkinson (2008) analizan los significados del concepto de seguridad “prestando atención a conocimientos locales”, a las “traducciones locales de los conceptos”, y atendiendo a “los matices y contradicciones” entre discursos y prácticas. Estos estudios muestran una tensión entre lo que se concibe como *seguridad* en las instituciones militares y los significados que adquiere el concepto de *seguridad humana* (entendida como cobertura de necesidades básicas), defendida por los colectivos asociativos que estas autoras estudian.

En la Ciencia Política española contamos con estudios sobre las nociones de la seguridad (Orozco, 2006) o sobre las actitudes pro-participativas (Font *et al.*, 2012). Los casos etnográficos aportarían una visión complementaria a esos estudios basados en el análisis documental o en la encuesta de opinión. Permitirían profundizar en los significados que esas nociones políticas adquieren en distintos espacios sociales, las pugnas entre distintas visiones o las contradicciones entre prácticas discursivas y organizativas.

En tercer lugar, los trabajos de tipo etnográfico son útiles a la hora de reconstruir los procesos de identificación colectiva. La reconstrucción de las identidades políticas colectivas puede contribuir a explicar, por ejemplo, comportamientos políticos como el electoral, la participación política, la asociativa o el mantenimiento estable de determinadas actitudes partidistas. Un estudio muy original en este sentido es el de Walsh (2004). La investigadora realizó su etnografía sobre un grupo de veteranos blancos “Old Timers” y en un club de costura de señoras, típicos votantes republicanos en un estado central de EE.UU. Al observar cómo hablaban de política en sus espacios públicos informales (el bar y el club de costura), Walsh explica cómo estos sujetos seleccionaban la información política y la interpretaban de acuerdo con los “anteojos” de su identidad previa. Su alineamiento republicano, como parte de su identidad, se reafirmaba y recreaba en la interacción grupal diaria.

Los procesos de identificación colectiva y su reproducción diaria son muy relevantes a la hora de entender comportamientos políticos estables o sus cambios bruscos. En este sentido, los estudios etnográficos de identidades colectivas han sido claves para explicar determinados comportamientos como la protesta o la política contenciosa. Por ejemplo, Luhtakallio (2012) estudia distintas

organizaciones de movimientos sociales en Lyon y Helsinki. El tipo de lazos entre activistas, la delimitación de sus fronteras externas como grupo o la forma en que hablan de política generan “estilos de grupo” (Eliasoph y Lichterman, 2003). Esos estilos de grupo están marcados por las relaciones conflictivas o colaborativas con las instituciones públicas locales. La identidad grupal, en suma, afecta a las relaciones que estos actores mantienen con otros actores políticos de su entorno.

El estudio etnográfico de las identidades colectivas puede ser una aportación importante para la Ciencia Política española. Por ejemplo, en el escenario político español se da una creciente volatilidad y des-alineamiento electoral; pero también se dan fidelidades territoriales y de clase hacia los partidos políticos. En el caso de Andalucía, por ejemplo, donde existe una correlación importante entre la ruralidad y el voto al PSOE (Ortega, García y Trujillo, 2013), un estudio etnográfico en una selección de grupos rurales (especialmente, personas de edad adulta o avanzada) proporcionaría un mejor entendimiento de dicha fidelidad electoral y si ello forma parte de su identidad colectiva territorial. En definitiva, “ser de derechas” o “ser anti-sistema” son categorías de identificación colectiva que se producen en base a las vivencias individuales y colectivas de los sujetos.

En cuarto y último lugar, las etnografías producen una información rica sobre el desarrollo gradual de los fenómenos políticos. Como dijimos en el segundo epígrafe, una ventaja de la etnografía es que implica presenciar los fenómenos políticos en su espacio genuino. Ello facilita la observación de los cambios, las fases y las temporalidades de los fenómenos. En contraste, la entrevista cualitativa puede identificar la memoria de un sujeto, su experiencia y visiones en un momento determinado (aunque también se pueden realizar estudios longitudinales). La encuesta también refleja esa “memoria”, registrada de manera sintética para un mayor número de casos. El etnógrafo experimenta el evento directamente captando la dimensión del cambio, la secuencia y el desarrollo temporal mientras éste se produce. En este sentido, un estudio etnográfico emblemático es el de Fenno (1986) sobre la representación política. ¿Qué tareas concretas implica la representación? ¿Cómo se convierte una demanda social en ley? La observación, como herramienta principal (aunque no exclusiva) es siempre discontinua, multisituada y se produce en intervalos (no estamos en el campo 24 horas y los 7 días de la semana); pero nos permite ver las pautas, las fases y el desarrollo gradual de procesos como el de la representación política.

Numerosos estudios etnográficos ponen el foco en esa dimensión procesual o temporal. Por ejemplo, Talpin (2012) estudia cómo los mecanismos de participación ciudadana institucional generan habilidades y competencias cívicas en los individuos participantes. A través de la observación en asambleas y de entrevistas biográficas, el autor detecta cuatro procesos de cambio: la frustración y el cinismo político, la “ciudadanía experta”, el nuevo activismo social o la cooptación por los poderes públicos locales. La combinación de observación y entrevistas le permite estudiar cómo los sujetos participantes experimentaron cambios durante el proceso participativo. La etnografía es una aproximación virtuosa para captar esos cambios, movimientos, secuencias y tiempos. Podríamos representar a la etnografía como una especie de descripción en video de los procesos, frente a la foto aérea de la encuesta o el álbum de fotos familiar que representarían los casos construidos sobre entrevistas en profundidad.

4. Conclusiones

Como apuntábamos al inicio, la etnografía política es una aproximación metodológica escasamente aprovechada en el marco de la Ciencia Política española. Son muy pocas las investigaciones, publicaciones e incluso los títulos de enseñanza que incorporan la mirada etnográfica en de la disciplina. En contraste, en el escenario académico internacional, gana terreno y se consolida de manera creciente. Este uso incipiente de la etnografía en otros países nos muestra su valor añadido con respecto a otros enfoques cualitativos consolidados, o con respecto a los enfoques cuantitativos basados en la encuesta de opinión. En materias tan diversas como el comportamiento político y electoral, las actitudes y la cultura política, las políticas públicas, los movimientos sociales y la acción colectiva, las relaciones internacionales, etc., la etnografía aporta enfoques novedosos sobre los problemas politológicos.

La Tabla 1 sintetiza el valor añadido que podría generar la etno-politología. Ésta enriquecería la disciplina con la introducción de nuevas temáticas, la selección de nuevos casos, o con el tipo de evidencia empírica (datos) que produce. En este sentido, la etno-politología contribuirá a la comprensión de fenómenos políticos complejos con una mirada microscópica situada en el desarrollo cotidiano de esos fenómenos, completando los necesarios procesos de combinación de métodos y de triangulación de resultados. Las ventajas comparativas que ofrece la etnografía son, como veíamos, indudables, lo que justifica su integración en la Ciencia Política española.

No obstante, el estudio aquí presentado sobre los potenciales de la etno-politología presenta cierta tensión derivada de las barreras entre disciplinas científicas. La acumulación de conocimientos en Ciencias Sociales se encuentra fuertemente limitada por la existencia de fronteras rígidas entre disciplinas científicas, aun cuando éstas comparten objetos de interés (Llera, 1997). Desde hace décadas, se apunta hacia la interdisciplinariedad (Dogan, 2001), el pluralismo (Della Porta y Keating, 2013) y la contaminación entre disciplinas científicas y aproximaciones metodológicas. Sin embargo, aún existen fuertes compartimentos entre disciplinas y aproximaciones hermanas, incluso cuando tratan problemáticas y fenómenos sociales similares. Como describe Morin (1999: 17), “la frontera disciplinaria, su lenguaje y sus conceptos propios aíslan una disciplina en relación con las otras y en relación con los problemas que enlazan a las disciplinas. El espíritu *hiperdisciplinario* se convierte en un espíritu de propietario que prohíbe toda incursión que sea extranjera a su parcela de saber”. Frente a ello, Morin llama a “la apertura”, “la migración” y “la usurpación” interdisciplinaria como proceso enriquecedor. Siguiendo dicho llamamiento a la “apertura”, en este artículo proponemos contaminar la Ciencia Política española con una aproximación metodológica –la etnografía– que hasta ahora sólo ha sido cultivada en el marco de la Antropología Social y la Sociología. Hemos tratado de mostrar que esa contaminación puede ser de enorme utilidad para enriquecer el conocimiento y la interpretación de los principales problemas politológicos actuales.

Tabla 1. El valor añadido de la etno-politología

Dimensiones de la aproximación metodológica	Aportaciones generales	Aportaciones específicas
Temáticas/objetos de estudio	Cultura política popular	Nuevos temas y preguntas Actores sociales no institucionales y alejados de los centros de poder Análisis de prácticas culturales de actores poco estudiados
Estrategias de selección de casos	Nuevos casos y criterios de selección	Focalización en un número reducido de casos Reflexión teórica y flexibilidad en la estrategia de selección de casos: muestreo intencionado Situación de casos en espacios cotidianos
Tipo de Datos	Contextos	Identificación de factores contextuales
	Significados	Identificación de significados grupales en relación a una temática Relaciones, jerarquías y conflictividad entre significados Interacción con otros discursos grupales externos Prácticas (organizativas) como productoras de sentido y significado Procesos de formación de discursos políticos Contraste de significados entre discursos y prácticas
	Identidades	Procesos de identificación grupal durante la interacción Fronteras internas grupales Fronteras externas grupales Formas comunicativas y formas colectivas <i>de hablar</i>
	Procesos	Observación reiterada del mismo actor, espacio u objeto en distintos momentos Captura del cambio y de la transformación temporal Pautas temporales, fases y secuencias de un fenómeno

Fuente: elaboración propia.

5. Bibliografía

- Anduiza, E., I. Crespo y M. Méndez (2009): *Metodología de la ciencia política. Cuadernos metodológicos* 28, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Aronoff, I. (2009): “Foreword”, en E. Schatz (ed.), *Political ethnography: What immersion contributes to the study of power*, Chicago, University of Chicago Press, pp- ix-xii.
- Arribas Lozano, A. (2014): “Lógicas emergentes de acción colectiva y prácticas colaborativas de investigación. Apuntes para una Antropología junto y con los movimientos sociales”, *Gazeta de Antropología*, 30(1), artículo 7.

- Auyero, J. (2000): "The logic of clientelism in Argentina: An ethnographic account", *Latin American research review*, 35(3), pp. 55-81.
- Auyero, J. (2001): *La política de los pobres: Las prácticas clientelistas del peronismo*, Buenos Aires, Ediciones Manantial.
- Auyero, J. (2012): "Los sinuosos caminos de la etnografía política", *Revista Pléyade*, 10, pp. 15-36.
- Baiocchi, G. y B. Connor (2008): "The ethnos in the polis: Political ethnography as a mode of inquiry", *Sociology Compass*, 2 (1), pp. 139-155.
- Baiocchi, G. y L. Corrado (2011): "The Politics of Habitus: Publics, Blackness, and Community Activism in Salvador, Brazil", *Qualitative Sociology*, 33(3), pp. 369-388.
- Bauböck, R., D. Della Porta, I. Lago y C. Ungureanu (2012): "¿De las 'guerras' metodológicas al pluralismo metodológico?", *Revista Española de Ciencia Política*, nº 29, pp. 11-38.
- Beaud, S. (1996): "L'usage de l'entretien en sciences sociales. Plaidoyer pour l'«entretien ethnographique»", *Politix*, 9 (35), pp. 226-257.
- Benedicto, J. A. (1993): "¿Espectadores o actores potenciales? El debate sobre los sistemas de creencias políticas de los ciudadanos", *Revista de Estudios Políticos*, 80, pp. 271-296.
- Blanco, I. y P. Mas (2008): *La Desafección política a Catalunya. Una mirada cualitativa*, Barcelona, Fundació Jaume Bofill.
- Blee, K. y A. Currier (2006): "How local social movement groups handle a presidential election", *Qualitative Sociology*, 29 (3), pp. 261-280.
- Bourdieu, P. y E. Corrochano (2007): *Antropología de Argelia*, Madrid, Editorial Universitaria Ramón Areces.
- Bourdieu, P. y L. Wacquant (1992): *An invitation to reflexive sociology*, Chicago, University of Chicago Press.
- Bowen, G. (2008): "Grounded theory and sensitizing concepts", *International journal of qualitative methods*, 5(3), pp. 12-23.
- Burawoy, M. (1998): "The extended case method", *Sociological Theory*, 16(1), pp. 4-33.
- Caminal, M. (1996): *Manual de Ciencia Política, Madrid, Tecnos*.
- Cefaï, D., M. Carrel, J. Talpin, N. Eliasoph y P. Lichterman (2012): "Ethnographies de la participation", *Participations*, 4 (3), pp. 7-48.
- Cerwonka, A. y L. Malkki (2008): *Improvising theory: Process and temporality in ethnographic fieldwork*, Chicago, University of Chicago Press.
- Cohn, C. (2006): "Motives and methods: using multi-sited ethnography to study US national security discourses", *Feminist Methodologies for International Relations*, pp. 91-107.
- Collier, D. y C. Elman (2008): "Qualitative and multi-method research: Organizations, publication, and reflections on integration", en J. M. Box-Steffensmeier, H. E. Brady y D. Collier (eds.), *The Oxford Handbook of Political Methodology*, Oxford, Oxford University Press, pp. 780-795.
- Delgado, M. (2008): "La artistización de las políticas urbanas: El lugar de la cultura en las dinámicas de reapropiación capitalista de la ciudad", *Scripta Nova: revista electrónica de geografía y ciencias sociales*, 12, p. 65.

- Della Porta, D. y M. Keating (2013): *Enfoques y metodologías en las ciencias sociales: una perspectiva pluralista*, Madrid, Akal.
- Dogan, M. (2001): "La ciencia política y las otras ciencias sociales", en R. Goodin y H. D. Klingemann (eds.), *Nuevo Manual de Ciencia Política*, Madrid, Ediciones Istmo, pp. 150-198.
- Eliasoph, N. (1998): *Avoiding politics: How Americans produce apathy in everyday life*. Cambridge, Cambridge University Press.
- Eliasoph, N. y P. Lichterman (2003): "Culture in interaction", *American Journal of Sociology*, 108 (4), pp. 735-794.
- Escalera Pérez, J. y A. Coca (2013): *Movimientos sociales, participación y ciudadanía en Andalucía*, Sevilla, Aconcagua Libros.
- Fenno, R. (1986): "Observation, context, and sequence in the study of politics", *American Political Science Review*, 80 (1), pp. 3-15.
- Fernández de Mosteyrín, L. y M. L. Morán (2014): "Encontrar la cultura: estrategias de indagación para el análisis sociopolítico", *Revista de Estudios Sociales*, 50, pp. 43-56.
- Ferrándiz, F. (2011): *Etnografías contemporáneas. Anclajes, métodos y claves para el futuro*, Barcelona, Editorial Anthropos.
- Flaquer, L. (1984): "Vot i carisma: un estudi d'antropologia electoral", en VV.AA., *El comportament electoral a l'Estat espanyol (1977-1982)*, Barcelona, Edicions La Magrana, pp. 253-275.
- Font, J., C. Navarro, M. Wojcieszak y P. Alarcón (2012): "*Democracia sigilosa*" en España. *Preferencias de la ciudadanía española sobre las formas de decisión política y sus factores explicativos*, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Franzé, A. (2013): "Perspectivas antropológicas y etnográficas de las políticas públicas", *Revista de Antropología Social*, 22, pp. 9-25.
- Gamson, W. (1992): *Talking politics*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Gans, H. (1976): "Personal journal: B. On the methods used in this study", en P. Golden (ed.), *The research experience*, Itasca, F. E. Peacock Publisher Inc., pp. 49-59.
- Ganuza, E. y H. Nez (2013): "Conflicts de savoirs, de légitimités et de pouvoir dans les dispositifs d'urbanisme à Paris et Courdoue", en H. Nez e Y. Sintomer (eds.), *Savoirs Citoyens et Démocratie Urbaine*, Rennes, Presses Universitaires de Rennes, pp. 75-83.
- Geertz, C. (2003): *La interpretación de las culturas*, Barcelona, Gedisa.
- Gobo, G. (2011): "Ethnography", en B. Badie, D. Berg-Schlosser y L. Morlino (eds.), *International Encyclopedia of Political Science*, Vol. 1, Londres, Sage Pub.
- González Alcantud, J. A. (1998): *Antropología (y) política. Sobre la formación cultural del poder*, Barcelona, Editorial Anthropos.
- Guasch, O. (2006): *Observación Participante*, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS).
- Hammersley, M. y P. Atkinson (2007): *Ethnography: Principles in practice*, Nueva York y Londres, Routledge.
- Hurtado, E. (2005): "El oficio de la etnografía política. Dialogo con Javier Auyero", *Iconos. Revista de Ciencias Sociales*, 22, Mayo, pp. 109-126.

- Klingemann, H. (2014): "Dissatisfied democrats: evidence from old and new democracies", en R. Dalton y C. Welzel (eds.), *The Civic Culture Transformed: From Allegiant to Assertive Citizens*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Kuhn, T. (2011): *La estructura de las revoluciones científicas*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Landwehr, C. (2009): *Political conflict and political preferences. Decision-making between facts, norms and interests*, Colchester, ECPR Press.
- Lichterman, P. (1998): "What do movements mean? The value of participant-observation", *Qualitative Sociology*, 21 (4), pp. 401-418.
- Llera Ramos, F. J. (1997): "Ciencia política y sociología política: La necesaria reconstrucción de la interdisciplinariedad", *REIS: Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 76, pp. 57-73.
- López de la Roche, F. (2000): "Aproximaciones al concepto de cultura política", *Convergencia: Revista de Ciencias Sociales*, 22, pp. 93-123.
- Luhtakallio, E. (2012): *Practicing democracy: Local activism and politics in France and Finland*, Londres, Palgrave Macmillan.
- Luhtakallio, E. y N. Eliasoph (2014): "Ethnography of Politics and Political Communication: Studies in Sociology and Political Science", en K. Kenski y K. Jall Jamieson (eds.), *The Oxford Handbook of Political Communication*, Oxford, Oxford Handbooks Online, pp. 1-11.
- Mansbridge, J. (1983): *Beyond adversary democracy*, Chicago, University of Chicago Press.
- Marcus, G. (1995): "Ethnography in/of the world system: The emergence of multi-sited ethnography", *Annual Review of Anthropology*, pp. 95-117.
- Martínez López, M. y E. Laurenzi (2012): "Investigación activista autónoma. El caso del movimiento de okupaciones de Madrid", *Revista Internacional de Sociología*, 70, Extra 2, pp. 165-184.
- Medeiros, A. (2006): *Los dos lados de un río: nacionalismos y etnografías en Portugal y en Galicia*, No. 229, Madrid, CIS.
- Morán, M. L. (1999): "Los estudios de cultura política en España", *REIS: Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 85, pp. 97-129.
- Morin, E. (1999): *La cabeza bien puesta: repensar la reforma, reformar el pensamiento*, Buenos Aires, Nueva Visión.
- Nencel, L. y D. Yanow (2013): "Reconsidering etic outsiders, emic insiders, and fieldwork relationships: On methodological relics", *Actas del Congreso de la European Association of Social Anthropologists (Ljubljana, 26-30 August 2008)*, Ljubljana, European Association of Social Anthropologists.
- Nez, H. (2012): "Entre los militantes y los laboratorios deliberativos: el 15-M", *From Social to Political*, p. 123.
- Orozco, G. (2006): "El concepto de la seguridad en la Teoría de las Relaciones Internacionales", *Revista CIDOB D'Afers Internacionals*, 72, pp. 161-180.
- Ortega Villodres, C., G. García-Hípola y J. Trujillo (2013): "La influencia de la atmósfera política local sobre la conducta electoral: un estudio del voto socialista en las elecciones locales andaluzas de 2011". Disponible en: http://digibug.ugr.es/handle/10481/30582#.VTDZtPl_vBY. [Consulta: 3 de junio de 2016].

- Pachirat, T. (2009): "The political in political ethnography: dispatches from the kill floor", en E. Schatz (ed.), *Political ethnography: What immersion contributes to the study of power*, Chicago, Chicago University Press, pp. 143-62.
- Polletta, F. (2012): *Freedom is an endless meeting: Democracy in American social movements*, Chicago, University of Chicago Press.
- Reyes, R. y R. Cotarelo (1994): *Las ciencias sociales en España: historia inmediata, crítica y perspectivas*, Madrid, Editorial Complutense.
- Ruiz, J. (2014): "El discurso implícito: aportaciones para un análisis sociológico", *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 146 (1), pp. 171-190.
- Schatz, E. (ed.) (2013): *Political ethnography: What immersion contributes to the study of power*, Chicago, University of Chicago Press.
- Scott, J. (2003): *Los dominados y el arte de la resistencia*, México D.F., Ediciones Era.
- Talpin, J. (2012): *Schools of democracy: how ordinary citizens (sometimes) become competent in participatory budgeting institutions*, Colchester, ECPR Press.
- Tongco, M. D. (2007): "Purposive sampling as a tool for informant selection", *Ethnobotany Research & Applications*, 5, pp. 147-158.
- Torcal, M. y J. R. Montero (2006): *Political disaffection in contemporary democracies: social capital, institutions and politics*, Londres y Nueva York, Routledge.
- Vallés, M. (1999): *Técnicas cualitativas de investigación social*, Madrid, Síntesis Editorial.
- Vázquez, S. (2011): "Elementos y significados del malestar con la política en Catalunya. Un acercamiento cualitativo a partir de la indagación con grupos de discusión", *Monògràfics*, Barcelona, Centre d'Estudis d'Opinion, Generalitat de Catalunya.
- Walsh, K. C. (2004): *Talking about politics: Informal groups and social identity in American life*, Chicago, University of Chicago Press.
- Walsh, K. C. (2009): "Scholars as citizens: studying public opinion through ethnography", en E. Schatz (ed.) *Political Ethnography: What Immersion Contributes to the Study of Power*, Chicago, Chicago University Press, pp. 165-82.
- Wedeen, L. (2002): "Conceptualizing culture: Possibilities for political science", *American Political Science Review*, 96 (04), pp. 713-728.
- Wedeen, L. (2010): "Reflections on ethnographic work in political science", *Annual Review of Political Science*, 13, pp. 255-272.
- Wilkinson, C. (2008): "Positioning "Security" and Securing One's Position", en C. R. L. Wall y P. P. Mollinga (Eds.), *Fieldwork in Difficult Environments: Methodology as Boundary Work in Development Research*, 7, pp. 43-60.
- Yanow, D. (2009): "Organizational ethnography and methodological angst: myths and challenges in the field", *Qualitative Research in Organizations and Management: An International Journal*, 4 (2), pp. 186-199.
- Zapata-Barrero, R. y E. Sánchez Montijano (2011): *Manual de Investigación Cualitativa en la Ciencia Política*, Madrid, Editorial Técnos.